

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 376

Barcelona, 12 de Febrero de 1938

Av. 14 de Abril, 556

¡ONCE
de Febrero!
¡Catorce de

Abril! La primera República no era viable. La segunda, sí. La primera no pudo defenderse; la segunda se bate contra los traidores.

El 11 de Febrero

El once de febrero de 1873, las Cortes Constitucionales, donde sólo había 70 republicanos, proclamaron, casi por unanimidad, la República. ¿Qué República? ¿Unitaria? ¿Federativa? No se supo jamás. Quedó el problema — ¡tan importante! — en la nebulosa de una votación. Castelar dijo que el nuevo régimen se alzaba por su propia fuerza en el horizonte de la Patria. Y lo saludó, en nombre de España, de toda España, cómo a un sol resplandeciente.

Lirismo. Romanticismo. Y también, necesidad. Y también, apuro y urgencia. Vióse a viejos y empedernidos alfonsinos, respirar ancho y hondo apenas se constituyó el primer Ejecutivo republicano. Había una autoridad. Y la autoridad es enemiga de la anarquía. Esa autoridad les garantizaba contra el caos, contra el saqueo, contra la agresión personal, que veían inminentes.

Para aquella República, traída por realistas, tenía, mes y medio más tarde, que defenderse de ellos. Pi y Estévez tuvieron que movilizar la artillería y los voluntarios de los arrabales contra los milicianos monárquicos, reunidos con armas en la Plaza de Toros. Generales conspicuos, políticos graves, esperaban el resultado del pronunciamiento. Fueron vencidos. Era demasiado pronto aún. Algunos meses después, Pavía, con unos quintos pálidos y temblorosos, disolvía la Constituyente federal. Y no tardaría la insurrección de Sagunto...

* * *

El 14 de abril parece, si se le compara con el 11 de febrero, un parto normal. La distocia del 73 tuvo, desde luego, características muy diferentes de las del feliz alumbramiento de la Segunda República. Esta vino, como la Primera, sin romper un cristal ni verter una gota de sangre. Fué una florecencia primaveral, una eclosión de esperanzas y de ilusiones. Himnos, músicas, flores, risas, cabalgatas, mujeres entusiasmadas agitando banderas, luminarias y festivales. *La Marsellesa*, *la Internacional* y *el Himno de Riego* mezclando sus acordes. Las clases sociales confundíendose.

* * *

¿Consecuencias de aquel cándido optimismo? La guerra civil y nacional que ha hecho de España un vasto campo de desolaciones. Centenares de miles de vidas útiles perdidas. Una generación sacrificada. Millones de familias vistiendo luto o llevándolo en el corazón.

Sí, porque la Segunda República española, que llegaba después de los Siete Años Indignos, no podía ser un idilio ni un perdón general. Traía la misión de reparar injusticias, enjugar lágrimas, impedir miserias, disipar ignorancias, abatir privilegios y castigar crímenes. Y las derechas, miméticas primero, insolentes después, cuando se consideraron fuertes y se les pasó el susto, le impidieron que cumpliera esa misión. Y como se obstinara, la acosaron, la traicionaron, la asfixiaron y organizaron contra ella las elecciones de noviembre y la represión de octubre. Y, al ver que renacía de sus cenizas, que se alzaba de la tumba donde creyeron sepultarla, llamaron al extranjero y le entregaron la parte que habían ocupado del suelo nacional.

¡Once de Febrero! ¡Catorce de Abril! La Primera República no era viable. La segunda, sí. La Primera República no pudo defenderse del amago casi inofensivo, si bien ruidoso y espectacular, de un general del montón que sólo mandaba a unos centenares de bisoños. La Segunda se bate contra los traidores de dentro y los invasores que éstos llamaron, crea Ejércitos de la nada y despierta la admiración del mundo.

Al recordar hoy a los hombres del 11 de Febrero de 1873, aprendamos la lección que nos dieron con su fracaso. Esta lección deberá estar presente en nuestros cerebros, cuando llegue la hora de edificar otra nación, sobre las ruinas que cubren — y no por culpa de los republicanos verdaderos — la ancha y sufrida piel de toro ibérica.

Se autoriza la reproducción de
cuanto se publica en este DIARIO

Desmintiendo una información Unas declaraciones fantásticas atribuidas al jefe del Gobierno

Por el Servicio de Prensa de la Presidencia del Consejo de Ministros se ha facilitado la siguiente nota:

«Algunos periódicos han publicado una información de Agencia, procedente de París, según la cual el Jefe del Gobierno español ha hecho determinadas declaraciones sobre temas de guerra al senador señor Morizet. La mera lectura de la información demuestra su carácter fantástico. El Presidente del Consejo no ha celebrado tal entrevista, ni ha dicho jamás a nadie nada que se parezca a lo difundido por la Agencia, con evidente irresponsabilidad y ligereza.»

LOS INTELLECTUALES Y LA POLITICA

MANUEL AZAÑA

Manuel Azaña termina la carrera de Derecho. Ingresó en el Cuerpo de funcionarios del Estado. Su puesto en el Ministerio de Justicia le asegura una vida modesta y equilibrada; le da tiempo para el estudio y la meditación. Azaña lo aprovecha intensamente. Se dedica a estudiar España, a encontrar en su pasado las razones y los motivos de su presente y las perspectivas y posibilidades para el futuro.

Azaña trabaja. En la revista «La Pluma», que dirige con Rivas Cherif, se manifiesta su talento. La revista «España», fundada a principios de la Gran Guerra, sirve también para difundir su valor entre los grupos que se interesan por las cosas del espíritu. Porque, en realidad, fuera de este cenáculo, Azaña es desconocido. Sus libros — de pura inteligencia — no consiguen difundirse. Sucede con Azaña lo que con la mayoría de nuestros escritores: que el pueblo los desconoce. Parece como si un escritor en este país necesitase una intervención política activa, una persecución o el destierro para que el público le otorgue una importancia en la medida en que — sin comprenderla — reconoce su gloria. Frecuentemente se populariza más por sus actos políticos que por su trabajo literario. A los ojos de mucha gente, la verdadera gloria de Unamuno consiste en haber sido perseguido por la dictadura; en haber combatido aquel régimen durante seis años desde Fuerte Ventura, desde Hendaya, desde París...

La revolución de 1931 puso a Manuel Azaña al descubierto. Llegó silenciosamente al Ministerio de la Guerra. No hizo declaraciones. Llevó, en cambio, una serie de decretos a la «Gaceta». De improviso, la gente se encontró con que veinte mil generales, jefes y oficiales del Ejército se quedaban reducidos a una tercera parte; con que desapare-

cían aquellos virreinos que eran las Capitanías Generales; con que desaparecían, también, los gobiernos militares. La labor se realizó sin estridencias, silenciosamente.

* * *

¿Era Azaña un valor nuevo? Si se tratase de un caso inédito, no habría transformado el Ejército, ni se habría enfrentado resueltamente con los grandes problemas. Fué una revelación para quienes, ajenos a las preocupaciones intelectuales, nada sabían de su existencia. Sin embargo, Manuel Azaña ya se preocupaba desde hacía muchos años — cuando tenía periódico para sus artículos, teatro para sus comedias, editor para sus libros — de los temas militares, de los problemas más inquietantes de España. Seguía el camino de Lenin, el cual, al estallar la revolución, sabía de memoria las obras del general Clausewitz y conocía más estrategia que cualquier militar de categoría. Manuel Azaña, el año 1919, había hecho unos interesantes «Estudios de la política contemporánea francesa: la política militar».

Por esto Azaña, al advenir al poder, se dispuso a dotar a la República de una política militar que no existía en España desde fines del siglo XVIII. Volvió a preparar al Ejército para su función exclusiva como órgano de defensa del país. Hizo nacer una institución armada eficaz y desvinculada de los asuntos políticos encuadrados únicamente en la órbita civil.

* * *

«Nosotros decimos — ha dicho Azaña — que el cangrejo es un crustáceo, pero el cangrejo no lo sabe. No le importa ignorar dónde lo clasifican. Nosotros decimos que el hombre es ciudadano, pero los más de los hombres no lo saben.»

En efecto. En España eso lo ignoraban — felizmente hoy exis-

te una conciencia cívica más acusada — muchos hombres. Los políticos de la monarquía no se habían preocupado de despertar el sentimiento de ciudadanía. Cánovas, con aquel criterio conservador, tan escéptico respecto al pueblo, no creía nada en la capacidad política de los españoles. Por eso hizo una Constitución en virtud de la cual la voluntad popular era siempre la del ministro de la Gobernación. El régimen borbónico tenía interés — el interés de su propia subsistencia — en que la masa continuase indiferente a cualquier inquietud ideológica. Mientras tanto, el país se iba intoxicando con café; se iba congestionando de discusiones estériles; quedaba sumido en la inercia y en la desidia.

La política era entonces una profesión más. De hecho estaba reunida en manos de unos cuantos individuos. Los partidos eran, simplemente, tertulias. No había una política directora, un pensamiento que rigiera los hechos, una voluntad timón y guía de la vida nacional. Recordando aquella frase de Federico, rey de Prusia, diríamos que España estaba gobernada por S. M. el azar. Efectivamente, el azar, el «porque sí» determinaban el rumbo de nuestra vida política.

El 1 de abril fué una oportunidad histórica para liquidar en España el concepto que imperaba en política, para liquidar todo lo que tenía de versátil, de formulista, de intrigante, de desleal, e implantar una política inteligente y creadora. Manuel Azaña fué un peón eficazísimo para la realización de esta labor regeneradora. Y, en efecto, su obra de gobierno — hoy suspendida por la circunstancia de ocupar la más alta magistratura del Estado — revela aquel afán y aquella sensibilidad.

J. M.^a Lladó Figueres
Frente del Este. Febrero.
(«La Humanitat», 9-2-38.)

Los ejércitos republicanos que defienden la independencia de España conquistan ciudades y salvan nuestro tesoro artístico nacional

Entre vendavales de metralla, los soldados de la República han rescatado de la barbarie facciosa sobre Teruel una enorme riqueza en cuadros y objetos de arte

Los rebeldes han profanado la tumba y han hecho desaparecer las momias de los famosos Amantes de Teruel

No había tiempo que perder. Reducidos los focos rebeldes que persistían en sostenerse dentro del casco urbano de Teruel, la Dirección General de Bellas Artes se dispuso a salvar cuanto de artístico había encerrado en la ciudad bajoaragonesa. Había prisa, porque es sabido que los facciosos, apenas se ven obligados por la fuerza de las armas a retirarse de una ciudad, no sueñan ni descansan hasta verla convertida en ruinas.

El día 13 de enero, y seguida de brigadas de técnicos, llegó a Teruel la representación de la Junta Central del Tesoro Artístico, que, ayudada por el Ejército, por las autoridades gubernativas y por el Consejo Municipal de la ciudad, comenzó su delicadísima tarea de salvar de la barbarie facciosa, que ya se iniciaba con constantes bombardeos aéreos, una enorme riqueza artística encerrada en la plaza recuperada por la República.

El trabajo producirá, al conocerse al detalle sus resultados, verdadero estupor en los centros artísticos internacionales. Ha sido un alarde de abnegación por parte de todos. Nadie podrá creer que nuestros soldados, entre vendavales de metralla, olvidándose del descanso, acudían desde sus concentraciones para ayudar a las brigadas de la Junta a sacar de la ciudad todo aquello que hubiera sido destrozado por la furia facciosa.

Más de once expediciones de camiones han salido de Teruel, conduciendo muebles, tapices, cuadros, retablos y otros objetos de mérito extraordinario. Lo último que se ha salvado ha sido el retablo mayor de la Catedral, único en su género en el mundo. Diez horas después, una bomba de 250 kilos, arrojada por un pajarraco extranjero al servicio de Franco, destrozaba el lugar donde estuvo la portentosa escultura.

Nada queda en Teruel cuya desaparición pueda significar una pérdida para el arte nacional. Se ha sacado de allí cuanto se pudo. ¡Lástima que las fuerzas humanas no sean capaces de trasladar de sitio la Catedral, con su torre inimitable, y su famosa techumbre mudéjar, y sus bóvedas del siglo XVIII, y las torres del Salvador y San Martín, monumentos fundamentales del arte mudéjar en tierras de Aragón, así como también las de San Pedro, mezcla del arte gótico y mudéjar, con sus graciosas torrecillas!

Se ha salvado cuanto era factible a las fuerzas de los hombres. Más se hubiera hecho; pero los facciosos hicieron desaparecer el famoso cuadro de Bisquet que se hallaba en el trascoro del templo, así como su monumental custodia. Por si esto no fuera bastante, los rebeldes han profanado la tumba de los Amantes y sus momias han desaparecido del mausoleo, causando el hecho una general indignación en toda la tierra aragonesa.

Ya están los tesoros del arte de Teruel en lugar seguro. Ahora, la Junta Central procede con toda minuciosidad a catalogar y clasificar los objetos recuperados.

En una primera relación dada por el Ministerio de Instrucción Pública, aparecen las siguientes obras de arte:

«Resurrección», tabla del siglo XVI; «La Pentecostés», tabla del siglo XVI; «La Virgen, San Nicolás y San Sebastián», tabla del siglo XVI; «La Virgen, Cristo con la cruz a cuestas y Santa Elena», maravilloso tríptico del siglo XV; «Predicación de San Pedro», retablo de comienzos del siglo XV; «Un santo predicando», tabla de la misma época; «La Virgen con el niño entre dos santos y Ecce Homo», retablo de fines del siglo XV, con muchos detalles del siglo XVI; «La Virgen del Pilar, Santo Domingo y San Francisco», tríptico del siglo XVII; «La crucifixión y Santa Catalina», retablo del siglo XV; «La Trinidad», tabla del siglo XV; «Una escena de la vida de Santa Lucía», retablo del siglo XV; «San Miguel», retablo del siglo XV; «Una escena de San Antonio Abad», retablo del si-

glo XV; «Santa Ana, la Virgen con el niño y San Juan», tríptico del siglo XV; «Santa Catalina», tabla del siglo XV; «La Virgen rodeada de las jerarquías y los vicios», tríptico del siglo XV; «Crucifixión», ejemplares de terciopelo, del siglo XVI; «Santa Lucía», tabla del comienzo del siglo XV; «Cristo resucitado», tabla del comienzo del siglo XV; «La Piedad», escultura pintada y estofada de fines del siglo XV; «El milagro de San Cosme y San Damián», escultura estofada del siglo XVI; «La Virgen con el niño», escultura en madera de su color del siglo XVI; «San Marcos», escultura de madera de su color del siglo XVI; «San Juan y San Roque», esculturas de madera de su color del siglo XVI; Crucifijo de marfil sobre cruz de ébano con remates de plata y base de carey y bronce del siglo XVII; pequeño tríptico en marfil que representa la Virgen entre dos santos con decoración gótica, del siglo XVI; Arcón gótico policromado con herraje coe-

El Gobierno ha salvado la industria textil

Cómo el Ministerio de Agricultura, al recoger la lana que se perdía en la zona leal, ha evitado la paralización de las fábricas de Cataluña

Aquel vivero de facciosos de la calle de las Huertas...

Cuando los historiadores detallan todas las incidencias, lances y sucesos de la gran tragedia que el fascismo internacional desató sobre España, el mundo entero se asombrará del gigantesco esfuerzo que el Estado republicano ha tenido que realizar para salvar las riquezas españolas.

Al surgir la traición militar de julio de 1936, se vinieron abajo los más firmes engranajes de la máquina productora del Estado. Con la defección del Ejército y de no pocas fuerzas gubernativas, se hundió la industria, la economía y, en torno a nuestro país, se estableció un cordón de desconfianzas, recelos y traiciones que, por un momento, amenazaron con asfixiar a la democracia española...

Pero se rechazó al traidor de casa y al aventurero de fuera, que pacientemente habían preparado su asalto. Se hizo frente a los rebeldes que trataban de apoderarse de Madrid, se creó un Ejército tan potente como el mejor de los mejores, surcó los aires una aviación republicana magnífica de heroísmo, hemos iniciado una ofensiva con la conquista de Teruel, cuyo alcance y repercusión internacional comienza a dibujarse con claros perfiles, y a la hora de ahora, nuestra economía responde maravillosamente al esfuerzo de nuestros gobernantes. Por boca de ellos, hace unos días, en la solemne reunión de las Cortes de la República, decía al país y al mundo el presidente del Consejo doctor Negrín que la guerra no terminaría nunca por agotamiento de los recursos económicos de España.

Todo nuestro poderío guerrero actual ha sido fruto de muy amargas vigiliadas y de afanes y desvelos inolvidables; pero, al compás de la creación de la eficacia bélica, había que pensar en nuestros campos, en nues-

tros talleres, en nuestras fábricas, en aquellas industrias básicas de la economía de España...

Una de éstas era la textil, principal fuente de riqueza de Cataluña y orgullo de nuestro país en los mercados extranjeros...

El panorama no podía ser más desconsolador. A raíz del movimiento militar, aquella casona señorial de la calle de las Huertas, en Madrid, en cuya fachada se había leído durante muchísimos años el pomposo título de «Asociación General de Ganaderos del Reino», se despobló. Sus componentes, grandes terratenientes, ganaderos aristócratas y caciques, que se habían dedicado a conspirar y a torpedear toda labor encaminada por la República a mejorar la ganadería del país, desaparecieron hacia la zona rebelde, y, automáticamente, aquella entidad suministradora de lanas para la industria textil de Cataluña quedó paralizada y a punto de provocar una verdadera catástrofe, pues la huida de aquellos elementos facciosos, significaba el paro, a muy corto plazo, de millares y millares de hombres...

Una de las entidades más afectada por la huida de los dirigentes de la Asociación General de Ganaderos fué la «Lanera Española», establecida en Sabadell, la fábrica de lavado y peinado de lanas más importante de España, que vio desaparecer al más importante de sus accionistas y suministrador de materias primas, porque eso representa en su actividad la citada Asociación.

No tardó ni un mes «La Lanera Española» en advertir los primeros síntomas de su decaimiento. Tropezó rápidamente con la falta absoluta de lana. El paro era inevitable; la ruina de toda la industria textil de Cataluña, inmediata... Pero el peligro trágico de aquella huida de los facciosos

Andalucía, invadida por obreros parados alemanes e italianos

Gibraltar, 5. — Según informaciones facilitadas por un evadido de la zona rebelde, la invasión de Andalucía por obreros parados alemanes e italianos, adquiere grandes proporciones. Estos obreros son instalados por los jefes militares extranjeros de Málaga, Cádiz, Huelva y Sevilla. A este efecto, se ha comenzado la aplicación de la reforma «Bis», que consiste en desposeer de sus tierras a los pequeños propietarios sospechosos de hostilidad al régimen, y repartir estos bienes entre todos los extranjeros. Las superficies de tierra a que afecta esta medida son las siguientes: 284.000 hectáreas en la provincia de Málaga, 180.000 hectáreas en la Córdoba, 254.000 hectáreas en la de Sevilla y 122.000 en la de Huelva. En la provincia de Cádiz, 20.354 pequeños propietarios van a ser desposeídos de sus tierras, las cuales se entregarán a los colonos extranjeros. Se teme que los pequeños propietarios de Granada, en número de 80.981, que poseen 331.533 parcelas de tierra, sufran la misma suerte.

(«Journal des Nations», 6-7-II-1938)

táneo; Atril de madera revestido de plata, barroco del siglo XVIII; Cáliz gótico, de comienzos del siglo XVI, y pergaminos procedentes del Archivo de la Catedral.

Además de todas estas maravillosas obras de arte, hay por catalogar numerosos lienzos de los más insignes pintores de tiempos pasados, tapices, tablas, retablos, esculturas de nuestros más famosos imagineros; ornamentos sagrados, todos del siglo XV y XVI, y una colección de casullas de un valor incalculable, aparte de coronas y numerosísimas alhajas antiquísimas.

Esta es la labor que han realizado al conquistar Teruel los soldados de la República española.

la eficaz labor realizada por el Gobierno para salvar la industria textil.

Todos estos stocks pasaron inmediatamente a «La Lanera Española» — regida por un Consejo Obrero integrado por representantes de los empleados y obreros de la Asociación de Ganaderos de Madrid y Sabadell y por un Delegado del Estado, bajo la tutela principal de la Dirección General de Ganadería—, que empezó a servir sus materias conservando los precios de la lana a un nivel casi idéntico a los que venían cotizándose en las temporadas anteriores a la sublevación.

«La Lanera Española» está en plena actividad. Sus grandes talleres preparan aceleradamente las lanas. Ayer, sin ir más lejos, vimos el ritmo acelerado de sus brigadas obreras. Se suministra lana y se inicia la recogida de ésta en los pueblos, preparando la campaña de 1938, que puede ser más espléndida. En dos meses escasos, el Ministerio de Agricultura ha adquirido 300.000 kilos. Este año, la cifra ascenderá a más del millón, desconocida hasta ahora.

¿Cuál es el resultado de esta magnífica obra de reconstrucción? Serenamente, evitar la ruina de una de las más potentes industrias catalanas. En estos instantes, cientos de casas del ramo textil fabrican, casi como en épocas normales, las telas que han de competir con ventaja con las de los mercados extranjeros... Además de esto, se ha evitado que el hambre haga su aparición con toda la proyección de angustias y dolores en las casas de millares y millares de operarios de España.

He aquí la magnífica labor del Gobierno de la República, que crea un Ejército formidable para defender la independencia del país invadido, sin olvidar que su industria, atendida como ya queda detallado, es el otro factor decisivo para la victoria final.

La falta de hombres en las filas facciosas

París, 8.—La Agencia Radio publica la siguiente noticia, procedente de Perpignan:

«La colonia española de Perpignan favorable a los franquistas, se ha enterado con estupor de la muerte de un joven español que se había trasladado a la España facciosa hace poco tiempo y que ha encontrado la muerte en el frente de Teruel. El día 17 de noviembre del pasado año este joven abandonó su casa de Perpignan, y el día 21 del mismo mes se encontraba alistado, en Irún, en un regimiento franquista. Después de un mes de instrucción militar, el 16 de diciembre de 1937 fué enviado al frente de Aragón, y el 7 de enero de 1938 ha sido muerto frente al Campillo.

Todo ha ocurrido en poco menos de dos meses. El hecho lleva a la conclusión de que Franco debe de estar escaso de hombres, cuando envía a los frentes jóvenes españoles sin apenas preparación militar.»

Personajes extranjeros en la capital de España

Madrid heroico y único no es sólo la tumba del fascismo: es la trinchera de la libertad y de la democracia"

Los diferentes grupos de personajes extranjeros que recorren la España leal, coincidieron en la capital de España. Unos llegaban de un frente y se dirigían a otro. Otros se apresuraban, apenas traspasada la frontera pirenaica, encontrarse lo antes posible en Madrid. Entre éstos figuraba el grupo del senador Branting, quien acompañaba personajes políticos e intelectuales de los países escandinavos. Los últimos en llegar a Madrid fueron los diputados ingleses, que horas después de los parlamentarios franceses visitaron detenidamente Teruel.

La feliz coincidencia ha hecho que Madrid fuera visitado a un mismo tiempo por distintas representaciones de la política extranjera y que un buen número de opiniones fueran expuestas, pudiendo comprobar por ellas la magnífica impresión en que se subrayaban los puntos de vista más importantes.

Madrid no necesitaría revalidar su condición de capital heroica y única de la República española. Ni necesitaría de que estos ilustres visitantes que coincidieron en ella lo proclamaran. Sin embargo, por el hecho de que a ella vengán un buen número de personalidades extranjeras, deseando vivir de cerca su gema incommensurable y magnífica, se proclama una vez más ante los ojos del mundo el valor de un pueblo que, como el de Madrid, sabe sufrir y hacer la guerra, derrotar al invasor, convertir en tumba sus inmediaciones y ser — como el senador escandinavo Branting ha dicho — «la trinchera de la libertad y de la democracia».

DEL PALACE A LA PUERTA DEL SOL

El reverendo Hopkinson, de Londres, recién llegado de Teruel, ansiaba llegar a Madrid. Así nos cuenta su primera impresión:

«Hace doce años, antes de emprender mi viaje en misión del Gobierno británico a Méjico, estuve en Madrid. Sólo unos días. De aquel Madrid de entonces, quería recordar esta mañana, solo, pasando inadvertido entre la gente, un paseo que quedó fijo en mi mente: desde el Hotel Palace a la Puerta del Sol. Volver a ver la fachada del Congreso, con sus dos vigías de bronce, leones del escudo de España; seguir por la Carrera de San Jerónimo arriba, y encontrar, bañada de luz, de alegría en los transeúntes, de gritos populares callejeros, la Puerta del Sol, la madrileñísima Puerta del Sol, con su Ministerio de Gobernación, con su reloj...»

El reverendo Hopkinson habla del reloj de la Puerta del Sol con la misma melancolía que lo haría cualquier madrileño ochocentista. Le ha impresionado mucho saber que ese reloj — el de las uvas de fin de año, el de todos los madrileños — ha sido el blanco de los obuses fascistas. Y le ha impresionado más aún que el pueblo de Madrid, por suscripción popular, se haya apresurado a reparar «su» reloj.

«A pesar de la guerra, esto sigue siendo la Puerta del Sol. La aviación y los obuses han hundido estas casas, pero la casualidad hace que se sientan en pie las fachadas... Y parece la misma Puerta del Sol de hace doce años. Corazón de Madrid...»

EN LA CIUDAD UNIVERSITARIA

De una posición a otra, en plena Ciudad Universitaria, hemos de atravesar una trinchera, una trinchera

holgada que tiene hasta comodidades propias de hotel moderno. Esta es observación de un escritor danés que figura entre los visitantes.

Nos encontramos ahora frente al Clínico. Allí están los moros. El diputado Fred Montagué, con unos simples gemelos, aprecia la proximidad del enemigo en aquel inmenso edificio de ladrillo encarnado:

—Ayer voló una mina propia — indica un oficial de Estado Mayor que acompaña a los extranjeros —. Miren ustedes los efectos.

Hay que utilizar el periscopio. Desde el lugar en que pueden apreciarse las ruinas indicadas por el jefe militar, es peligroso asomarse.

—Levante usted este palo.

Otro diputado de la Cámara de los Comunes obedece tímidamente. Saca el palo por donde le indican. Unos cuartos de segundo y, de pronto, los disparos sistemáticos de una ametralladora.

—Tienen un fusil ametrallador que vigila.

Y el parlamentario inglés retira el palo que ha servido de blanco a los rifleños del Clínico.

Unos soldados que están en guardia en otra posición próxima, dejan los libros al lado de sus fusiles para saludar a los visitantes. El socialista noruego Pettersen solicita uno de los libros que leen los soldados.

—He aquí una tragedia de Shakespeare... — dice el diputado de Oslo, dirigiéndose a un parlamentario inglés que también curioseaba los libros.

Es el *Hamlet*, versión castellana. El súbdito británico, chapurreando nuestro idioma, habla al soldado:

—¿Le gusta a usted Shakespeare?...

El soldado responde: —Desde luego me impresiona más que «éstos» que tenemos enfrente.

Todos han comprendido la irónica respuesta. Y el diputado británico, que mira detenidamente a nuestro soldado sonriente aún, parece preguntarle con su mirada algo que no puede expresar en castellano. Después, al despedirse, chapurra aún un poco:

—«Sois soldados españoles mucho valientes.»

Y entrega el tomo de la tragedia shakesperiana con un gozo infantil que raya en la emoción.

EN EL PALACIO NACIONAL

Un oficial del Ejército hace las veces de guía.

—Aquí — dice — murió Carlos III.

Estamos en la sala llamada de Carlos III. Paredes cubiertas de raso y decoradas con los emblemas de aquel rey. Los obuses han entrado más de una vez en ella. Los impactos han dejado sus huellas en las paredes, en el suelo, hasta en el techo.

Pasamos después al salón del Trono. Sacos terreros por todas partes, parapetos defensivos.

—Procuramos por todos los medios posibles que la metralla enemiga haga el menor destrozo posible. En su día, lo que fué posible transportar fué llevado a buen recaudo. Pero no puede hacerse lo mismo con lo que aquí queda.

Los parlamentarios siguen al guía. Cada sala del Palacio Nacional, antiguo albergue del ex rey Alfonso, es motivo de una nueva evocación. Por todas partes, la huella fascista. Los obuses de Franco no se han ahorrado, ciertamente, en este inmenso edificio que fué mansión solariega de la dinastía de los Borbones.

—¿Se convencen ustedes de que no somos nosotros, los «rojos», los que destruimos el patrimonio artístico e histórico de España?...

Todos asienten con un gesto amargo.

—Estamos convencidos de ello. Pero no cabía imaginar que para los rebeldes fueran objetivos militares estos palacios. Precisamente estos palacios, cuya suntuosidad crearon ellos mismos, los que están frente a la República.

Unos obuses han caído cerca, en este mismo instante: en las inmediaciones de la Plaza de Oriente. Es un saludo de la metralla hitleriana a los demócratas extranjeros, que dan por terminada su visita a lo que fué regia residencia.

EN EL BARRIO ARGÜELLES

Calle del Marqués de Urquijo. O lo que fué calle que llevó ese nombre.

—Edwards Street... — recuerda la señora Gould.

—Sí, señora Gould, Edwards Street; pero sin una casa habitable. Veá usted, por ejemplo, el número 29. Puede ser el edificio Hansen de aquel boulevard de Londres. Quinientos kilogramos de trilita, y ahí tiene usted un montón de escombros, donde quedaron decenas y decenas de vidas. Allí, en el tercer piso, fijese bien, ha quedado un crucifijo en la pared.

El escritor norteamericano James Waterman Wisw se ha separado de los visitantes. Lo encontramos en lo que fué patio de butacas del cinema Argüelles. Toma unas notas.

—Escribo el último programa...

—Al fin y al cabo, yanki — dice sonriendo el diputado Montagué —. Yo, en cambio, me he fijado en algo más original que los nombres de las *stars* de Hollywood que aparecieron por última vez en esta pantalla. Lea este cartel: «Hoy, función dedicada a los niños.» Decir que probablemente ese «hoy» fué el día del salvaje bombardeo...

El resto de los visitantes sigue recorriendo el popular barrio de Argüelles. Ruinas y escombros por todas partes. Tropas que van y vienen. Ambulancias. Una forgoneta de la Cruz Roja cruza velozmente. No tan rápidamente como para no poder percibir unos ayes de dolor. —El frente está ahí, señores diputados — dice el guía.

UN HOSPITAL

Silenciosamente, el grupo de extranjeros visita este hospital. Uno de los muchos que hay en Madrid. Camas blancas, enfermeras solícitas, médicos y practicantes incansables. Pronto corre la voz entre los heridos hospitalizados.

—Son parlamentarios británicos — se dicen unos a otros.

De una cama sale una voz débil, opaca por el dolor. Dos parlamentarios se acercan y se inclinan sobre el herido.

La mirada del herido es algo vaga, imprecisa.

—¿Son ustedes ingleses?... ¿Vienen ustedes de Londres?...

Una pausa. Inquietud. Hay algo de delirio, de fiebre, en aquellas palabras del hospitalizado.

—¿Funciona aún ese Comité de las Potencias?...

La pregunta es queda, casi sin fuerza en la expresión, pero clara. El médico militar interviene:

—Es la octava vez que cae herido. Tiene veinte años. Se llama...

Poco importa, ciertamente, el nombre de ese soldado español. Es un valiente. Un soldado español que

Los antiguos combatientes franceses, en España

Los representantes de seis asociaciones comprueban los bombardeos de ciudades de la retaguardia republicana

Nota facilitada por el Ministerio de Defensa Nacional:

«Las delegaciones que representan a las Asociaciones de antiguos combatientes franceses — T.N.C.R., L.A.C.P., A.R.A.C., A.N.C.A.C., O.R.R. y S.O.R.O. — han llegado a España, hallándose en Barcelona, donde han podido comprobar los daños causados por los bombardeos de la aviación fascista sobre objetivos que no tienen carácter estratégico, ocasionando gran número de víctimas entre mujeres y niños.

Nuestros visitantes, que han podido observar muy complacidos la tranquilidad de la población civil y la disciplina del Ejército republicano, fueron recibidos por el Ministro de Defensa Nacional. Permanecerán en España varios días.»

pregunta medio delirando, medio inquieto, por una curiosidad natural, si funciona aún en Londres el Comité de las Potencias que legisla sobre el aspecto exterior de la guerra española.

MADRID HEROICO... MADRID UNICO...

Jhon Strachey es el autor de «La lucha por el poder», de «La amenaza del fascismo», de «La teoría y práctica del socialismo» y de otras tantas obras conocidas mundialmente. Ultimamente ha sido invitado por la Universidad Obrera de Méjico — que ha editado también alguno de sus libros — a dar un cursillo de conferencias. Colabora asiduamente en el *Daily Worker* de Londres y otras publicaciones marxistas. Es él quien nos pregunta:

—¿Quedan muchos niños en Madrid?...

La pregunta no es nueva. La hicieron muchos de los que visitaron Madrid. De los que han visto jugar a los niños a pocos metros de las líneas de fuego, en los jardines y en las barriadas obreras de la gran capital.

Jhon Strachey nos pregunta por el número de niños que quedan en Madrid, durante un reparto de leche

a centenares de madres. Son tantas las mujeres que han acudido, que el número asombra y da lugar a la pregunta. Madrid atiende a sus niños. Ciertamente que la evacuación es rigurosa... pero, ¡hay tantas familias — ¡tantos niños! — que no quieren dejar a Madrid, su hogar!

Los parlamentarios y otros personajes extranjeros han podido convivir también con los niños de Madrid. Y de esa convivencia, como la de horas antes con los soldados en las trincheras, ha surgido una exclamación que hemos oído de todos más de una vez:

—Madrid heroico... Madrid único...

Es el mismo Madrid que el reverendo Hopkinson conoció hace años. El mismo Madrid que ríe, que sabe triunfar. Cuando pasamos, al final de una jornada dedicada a los frentes, por la vieja Puerta de Alcalá, una evocación oportuna de un diputado de la Cámara de los Comunes es acogida con silencio significativo.

—Puerta de Alcalá. Daoiz y Velarde.

El Madrid de hoy, es eso, señor diputado de Inglaterra: el de la Puerta del Sol, como recordaba el reverendo Hopkinson. Y el de la Puerta de Alcalá, como usted ha subrayado: el de Daoiz y Velarde.

La opinión inglesa, contra el salvajismo de Franco

Con el título de «Salvajismo», el *News Chronicle* publica el siguiente suelto:

«Es imposible no sentirse asqueado o indignado ante la matanza de niños llevada a cabo por los aviones de Franco en Barcelona. El Gobierno español había ofrecido abstenerse de todo bombardeo de ciudades indefensas si Franco hacía lo mismo.

Franco, declarando que no admitiría tratos con las «hordas rojas marxistas», envió sus aparatos de bombardeo para dar a Barcelona algunos centenares de cadáveres a modo de respuesta. Aun cuando fuera exacta su fantástica descripción del Gobierno

no republicano legítimo, aun cuando la España leal fuera lo que él dice, ¿no ve Franco que está enseñando al pueblo de España a preferir eso antes que ser dominado por él y su banda de asesinos de niños?

Después de esto, ¿cómo puede pretender estar luchando por España? ¿Prefiere ser amo de un matadero a ser ciudadano leal de un país feliz?

Lo menos que puede hacerse en Inglaterra es expresar inmediatamente, y en los términos más enérgicos, la abominación más completa de tan brutal salvajismo.»

En la Italia fascista Las rivalidades entre fascistas y católicos

Ciudad del Vaticano, 10. — El *Osservatore Romano* señala las fricciones que se han producido en Trieste entre fascistas y católicos. El órgano del Vaticano denuncia la actitud «poco simpática para los católicos» de ciertos elementos fascistas de la ciudad. Da como ejemplo la intemperancia de lenguaje de una persona, en funciones oficiales, durante una reunión de juventud. Dice que los sacerdotes que colaboran en las obras de las juventudes no necesitan elogios, sino que les basta el orgullo del deber cumplido; pero no puede admitirse sin protesta que les sean dirigidas frases molestas por ciertos personajes. — Havas.

Protesta por los bombardeos de ciudades abiertas

Berna, 10. — Ciento noventa y cinco miembros de las Cámaras federales han dirigido al Consejo Federal Helvético un documento en el cual se protesta por los bombardeos de ciudades abiertas que se registran en España y China.

Los diputados ruegan al Gobierno suizo que por propia iniciativa, o de acuerdo con otros Gobiernos e instituciones internacionales, se haga todo cuanto sea necesario, a fin de terminar con los bombardeos de ciudades abiertas, bombardeos que constituyen una burla a los sentimientos humanitarios. — Fabra.

OBREROS EJEMPLARES

Las escuadrillas aéreas italoalemanas bombardearon ayer, por dos veces, Sagunto. En una de ellas arrojaron sobre la ciudad levantina setenta bombas. ¿Cuántos bombardeos ha sufrido Sagunto en lo que va de guerra? No tenemos estadística a mano, ni hace falta, realmente, para saber que raro es el día que su nombre no aparece en los partes oficiales que dan cuenta de las ciudades españolas agredidas por el aire.

Para nadie es un secreto el objetivo que buscan los facciosos en Sagunto: destruir una organización industrial considerable, y mientras esto falla, deshacer el caserío donde habitan los obreros y sus familiares, para exterminarlos en lo posible y amedrentar a los supervivientes; en suma, conseguir que el nivel de producción alcanzado por el proletariado saguntino, honra del proletariado español, ceda y disminuya.

Después de centenares de bombardeos, de miles de bombas caídas sobre ellos, ¿cuál ha sido el resultado obtenido por la barbarie facciosa? Con orgullo lo proclamamos. Los rebeldes han obtenido un balance negativo, que se convierte en positivo para el haber de la República. En la misma medida que los ataques enemigos se recrudecían, los obreros saguntinos han hecho punto de honor el cumplimiento de su deber y sobreponerse en él, si era posible. Como los obreros madrileños de La Poveda y de la Standard, como los mineros de Almadén, que en época de guerra han triplicado su producción, los obreros saguntinos dan lo mejor que tienen para la causa de todos los españoles, y hay que ponerlos junto a los soldados más heroicos del Ejército de la República.

Conocemos anécdotas admirables. Un día los aviones negros se cernieron sobre una fábrica. Comenzó la descarga mortífera. Las primeras bombas cayeron lejos. Ni una mano abandonó, en los talleres, la herramienta. Vinieron otras más cercanas, que ensordecieron el aire. Pasado el estrépito, se volvió a oír el zumbido armonioso

de las poleas, ahogado unos instantes por la explosión. Los aviones afinaban la puntería. Las bombas siguientes cayeron junto a las tapias. Y una de ellas, por fin, dentro del mismo patio. Minutos después pudo observarse que todo estaba como si no hubiera pasado nada. El ritmo de la fábrica, pausado, tenaz, fecundo, seguía siendo el que era. La agresión no había producido el más pequeño colapso. Nadie se había movido de su sitio. Por encima de la muerte, la voluntad de trabajo y de triunfo persistía intacta y más acendrada, si cabe.

El temple moral necesario para adoptar y sostener una actitud semejante no le cede a la del soldado que se bate, fusil en mano, en los frentes. Al contrario, nos parece, si no de calidad superior, de calidad más rara y difícil de lograr. En el combate existe una cierta embriaguez que alucina y enajena, y saca de sí, a los hombres. A un soldado que realiza una acción heroica le es, muchas veces, imposible explicar cómo fué y cómo pasó. El obrero que no abandona su tarea ante el peligro mortal, o que tras el abandono momentáneo — recomendable y exigible, por otra parte —, vuelve a su tarea con el mismo vigor y el mismo entusiasmo de antes, no tiene puntos ajenos en qué apoyarse para sostener su valor, que se nutre de sí mismo, de sus propias reservas morales y patrióticas. No puede responder a la bala con la bala, desahogo que el valor necesita, y ha de encontrar la respuesta en la ilusión cierta de que su esfuerzo de hoy sirve para el triunfo de mañana. Como el diálogo entre metralleta y noción moral no es congruente, sostenerlo como lo sostienen los obreros saguntinos, es mérito digno de ser ensalzado y puesto de ejemplo para quienes olvidan, no ya el deber heroico de trabajar con riesgo, sino simplemente el deber de trabajar todos los días.

(«La Vanguardia», Barcelona, 9-II-1938.)

EL "SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN" se publica diariamente en castellano y en francés, y los lunes, miércoles y viernes, en alemán, italiano e inglés respectivamente.

La suerte de cien niños que secretamente fueron enviados a la España de Franco en la que entraron llorando

Conocida es la infame campaña de los facciosos para que vuelvan a Vizcaya los niños vascos refugiados en Londres. Y sabido es también que, efectivamente, algunos de estos niños, reclamados en nombre de sus padres, han vuelto a su país invadido por las tropas de Franco. Lo que no se sabía es cómo los facciosos les habían recibido, aunque se podía suponer la recepción que les aguardaba en el país dominado por los que asesinan niños todos los días con sus bombardeos. El periódico de Londres «Daily Express», del 1.º de febrero, nos lo cuenta en la siguiente información publicada con el título que antecede a estas líneas y firmada por Hilde Marchant.

seis». Nada más. Nadie les aseguró que los niños serían entregados a sus padres.

«Otra de las mujeres, atormentada y afligida, dijo: «Los guardias han estado rudos y despectivos. No nos dieron las gracias. Los niños los hicieron avanzar empujones. Se negaron a decirnos si realmente los llevarían a sus casas. La costumbre — añadieron — es entregarlos personalmente a sus padres.

¡ENGAÑADOS!

«A continuación nos describió la alegría de los niños durante el viaje, desde Inglaterra a España, y añadió: «Pronto notamos la diferencia al llegar a la frontera. Se advertía un fuerte estado de tensión. Las amenazas de bombardeos de represalia tenían atormentada a la población.

«La gente esperaba en las estaciones la llegada de nuestro tren. Corrían a él y preguntaban si sus hijos venían con nosotros y al contestarles «que no», respondían «¡Gracias a Dios!»

«Tuvimos la fuerte impresión de haber devuelto los niños en un período más duro de la guerra continuó. El incidente que he descrito, de la frontera, me intranquilizó terriblemente. Tuve el convencimiento de que los niños no iban a ser entregados a sus padres, sino que habían sido cogidos en una trampa.

«Dos de las niñas mayores fueron puestas aparte. Anotaron sus nombres y quedaron arrestados desde el momento que cruzaron el puente. Hay todavía tres niños en campamentos, en Inglaterra.

«No podemos enviar los niños allá, dijo otra de las mujeres. Pero se está haciendo muy difícil retenerlos en este país.» («La Vanguardia», Barcelona, 1.º febrero 1938.)

Fusilamientos en masa

Tánger, 10. — Por una nota facilitada a la prensa facciosa de Oviedo por el Delegado del Orden público de dicha capital, se sabe que durante la semana pasada han sido detenidos 1.450 obreros. Igualmente han sido fusilados, sin formación de causa, por pertenecer a partidos de izquierda, 209 ciudadanos.

Escoceses fusilados por los facciosos

Londres, 9. — En su respuesta a un diputado socialista, el ministro de Negocios Extranjeros, señor Eden, declaró no tener informaciones al propósito de los 22 escoceses que estaban en las Brigadas Internacionales y que, hechos prisioneros por los facciosos, han sido fusilados.

El señor Eden ha dicho que ha dado orden de que se abra un informe.

Lo que han hecho en Galicia

El terror en la provincia de Pontevedra

XV

(Continuación)

«Vosotros, que estáis próximos a morir, debéis, ante todo, poner os con Dios y escoger luego la muerte que mejor pueda redimir de vuestros pasados pecados.»

Así hablaba en el mes de agosto el Padre Nieto, sacerdote jesuita, dirigiéndose a los presos del frontón de Vigo.

Sus coacciones para empujar a los detenidos a alistarse en el Tercio, no se limitaban a estas arengas. Acosaba personalmente a los que creía más indicados para ir a morir por el triunfo de Franco. Durante unos días estuvo coaccionando a dos súbditos checoslovacos que estaban encarcelados, llamado uno Jean y el otro Oscar Loedenek, para que se apuntasen en el Tercio. No lo consiguió.

Estas coacciones han sido constantes. Todavía, en el mes de marzo o abril, a los presos que no estaban encausados se les daba a elegir entre inscribirse en el Tercio o ser entregados a los falangistas para que «les pasearan». Como es natural, todos elegían el Tercio, y así salieron de Vigo varias expediciones; pero, apenas llegaban a Talavera, adonde las solían dirigir, empezaban los «voluntarios» a ejercer una resistencia pasiva, que desesperaba a los jefes y les hacía rechazarles como soldados de primera línea, o bien, se pasaban al campo republicano en la primera ocasión que se les presentaba. La última expedición que sacaron del frontón de Vigo, volvió íntegramente a la cárcel, devuelta del frente por inútil.

Las predicaciones del Padre Nieto, agente de enganche del Tercio, no fueron muy fructíferas. Tampoco lo eran sus asaltos a la conciencia de los condenados a la última pena, para que antes de morir confesasen devo-

tamente. Recuerdo un caso sencillamente repugnante.

Condenaron a muerte en Consejo de Guerra a un muchacho de Lavadores, acusado de haber tomado parte en la resistencia armada que se hizo a la tropa. Era un muchacho de unos veinte años, rubio, bien plantado. El nombre no lo recuerdo.

Cuando se le notificó la sentencia que le condenaba a ser pasado por las armas, cayó sobre él el Padre Nieto exhortándole con su verbo tosco y brutal a que se pusiese bien con Dios, «con lo que nada perdería, porque de todas maneras lo iban a matar». Estas eran sus palabras.

El reo, anonadado por la terrible sentencia, no sabía cómo librarse de aquel acoso cruel del Padre Nieto, que abrumaba ferozmente las últimas horas de su vida. Para quitárselo de encima y poder siquiera entregarse a su congoja, le dijo:

—Déjeme usted, ahora. No insista más. Estoy dispuesto a confesarme y a morir en el seno de la Iglesia, ya que es necesario; pero sólo en el último instante, cuando me vayan a matar. Ahora, déjeme usted.

El Padre Nieto, una vez arrancada al reo esta promesa, se marchó satisfecho. Preguntó, al salir, cuándo se verificaría el fusilamiento, y como le dijeran que éste tendría lugar en el castillo de El Castro al amanecer, se fué a su casa para dormir unas horas.

Cuando, de madrugada, trasladaron al reo al castillo de El Castro, ya estaba esperándole allí el Padre Nieto con su aire de aldeano, su paraguas y su breviario. El reo, al verle, le rechazó con ademán enérgico:

—No me moleste usted. Estoy resuelto a morir sin confesión.

—¿Cómo? — rugió el cura.

—Ya se lo he dicho. Déjeme morir en paz.

—¡Ah, maldito! ¿Y para esto me

hiciste venir desde Vigo y subir de madrugada esa endiablada cuesta? ¡Ah, no! ¡Esto es una burla y yo no la tolero! ¡No la tolero, ea!

Esgrimiendo amenazadoramente su paraguas y su breviario, el Padre Nieto estuvo vociferando e insultando al condenado, mientras llevaban a éste delante del piquete. La última visión que de esta vida se llevó aquel desgraciado, era la de aquel cura chillando como un energúmeno porque le habían hecho levantarse de madrugada «para nada».

Los puñales y las banderas negras de las milicias fascistas en España...

Roma, 8. — La *Gazetta* de hoy publica un «Gran mensaje del mando legionario a los milicianos de España, con ocasión del aniversario de la fundación de las milicias». «Los legionarios italianos que luchan por el ideal fascista han celebrado solemnemente el aniversario de las milicias, y el comandante de las C. T. V. ha hecho público el siguiente mensaje: «Tierras de España, primero de febrero. Año XVI. ¡Legionarios! Es el primero de febrero, XV aniversario de la creación de las milicias voluntarias llamadas de «seguridad nacional».

Después de hablar largo y tendido de la feliz iniciativa de Mussolini, el mensaje continúa diciendo: «Las nuevas generaciones han luchado con las armas en la mano por la conquista del Imperio y por defender en tierras de España los ideales de la civilización latina, católica y mediterránea. ¡Legionarios! Las milicias, creación típicamente fascista, han echado raíces en el corazón de todos los italianos. ¡En alto las negras banderas de la Legión! ¡En alto los puñales que brillan al sol de España!»